

## **SURFTRYP**

Todo empezó el lunes hacia las 21 horas. Abel había decidido ir en busca de su amigo Eneko que vivía a 140 kilómetros de éste más o menos, a la mitad del recorrido que pretendían hacer.

El objetivo era claro, surfear. Surfear buenas olas y descubrir playas nuevas, por lo menos para Abel que nunca había estado por aquella zona. La primera noche, el mismo lunes, durmieron en casa de Eneko, inmersa en un pueblo de pescadores.

A la mañana siguiente, temprano, se levantaron, prepararon comida y partieron hacia su destino.

Eran las tres de la tarde aproximadamente cuando iban llegando. Media hora más tarde estaban en el agua, disfrutando de unas olas de tamaño considerable y con buenas series.

El sol asomaba sus rayos con intensidad pero también se ocultaba tras las nubes pasajeras, permitiendo así el descanso de la piel. El agua estaba bastante fría, más de lo que estaban acostumbrados, Abel se quejaba del dolor que la temperatura le producía sobre todo en las manos. Pero poco a poco y enfundados en el traje de neopreno, fueron entrando en calor y disfrutando de una buena sección de surf.

Sobre las seis de la tarde habían salido del agua y estaban devorando una succulenta tortilla y un vaso de gazpacho bien frío. Había que reponer energía para estar preparado al día siguiente cuando llegara el momento de volver a enfrentarse con las series.

Una vez alimentados y repuestos, cada uno se dedicó a hacer lo que más le apetecía, Abel leía un libro de Bukowski, Eneko dormía a pierna suelta.

Así, entre lecturas, sueños y paseos por la playa, fue pasando la tarde hasta la hora de cenar. Una cena ligera y a la cama. Una furgoneta Volkswagen, que a falta de dinero para lujosos hoteles, prestaba todo los servicios que ellos necesitaban.

Era miércoles, sobre las diez de la mañana, cuando se levantaron. Lo primero que oían al salir del vehículo, era el estruendo de las olas rompiendo a los pies de los acantilados que flanqueaban toda la playa. Desayunaron y decidieron acercarse al pueblo más cercano y renovar las viandas, la nieve y todo lo necesario para seguir el viaje.

Así lo hicieron, y ya que habían salido del entramado de montaña que protegía la anterior playa, siguieron rumbo sur para otear desde los precipicios marítimos el estado de la mar.

Al principio no estaban muy convencidos de lo que estaban viendo, desde arriba no se apreciaba el tamaño que después descubrirían. No estaba la izquierda que iban buscando. Pero entre dudas, Abel, con el cinturón de la “furgo” puesto para salir en busca de otra playa, tomó la decisión repentina de probar suerte y si no era de su gusto, aún tendrían tiempo, por la tarde, para buscar un nuevo destino.

Todo era un engaño desde las alturas, el viento del norte y la dirección de las olas, hacían que estas en muchas de las series fueran casi perfectas. Un baño de unas tres horas primero y luego otro de aproximadamente una hora y media más, dejaban a los dos amigos, exhaustos pero felices y satisfechos por el surf que habían desplegado en aquellas aguas.

Con esa carga de felicidad, decidieron visitar unos de los pueblos surferos más populares del sur de Portugal, parar para tomar algo y hacer alguna que otra excursión a los baños de algún hotel, (a veces las necesidades apremian) se tuvieron que conformar con el retrete más o menos limpio del bar que resultaría ser multiuso; para comer, para tomar café, para tomar copas, servía para todo. Acabaron borrachos.

Ensimismados con los videos de Body que proyectaban en una pantalla gigante, y con la cara dulce de la camarera, fueron pasando las horas y las copas hasta el punto de verse bastante afectados por el alcohol. Cerveza, whisky, mojitos: una mezcla que a punto estuvo de ser explosiva.

Sobre las 4 de la madrugada, creyeron oportuno irse a dormir.

Jueves 10 de la mañana, Eneko ya había salido de la furgoneta cuando Abel se levanto. Eneko tenía algunos problemas de espalda que le obligaban a no estar demasiado tiempo en la cama. Abel como casi todos los días, lo primero que hacía era buscar un lugar apropiado para hacer sus necesidades, mientras más limpio mejor y si no podía ser así, el campo siempre era un perfecto cómplice. Eran las 11 aproximadamente cuando los dos se encontraban camino de la furgoneta, habían desayunado y estaban preparados para disfrutar de la tercera jornada surfista. Siguiendo la ruta de las playas donde podían encontrarse con las mejores olas, fueron parando y mirando las condiciones de cada una de ellas, pero no parecía que el día fuera a acompañar en ese sentido. Por último llegaron a la playa del día anterior. Y allí sí. Punta arriba no podía fallar. Les estaba esperando con otro buen surtido de olas de derechas y de izquierda, (esta algo más larga) para el deleite de los dos amigos. Varias horas en el agua, surfeando en ambas direcciones y con olas para nada pequeñas. Otro día de placer acuático, otro día de satisfacción.

El reloj marcaba las 19 horas cuando iniciaron el viaje de vuelta. Atrás quedaban tres días de relax, tranquilidad y maravillosas series de olas limpias.

Cerca de las nueve de la noche entraban en el pueblo de Eneko. Una ducha en su casa, una cena de pescado en un conocido bar del pueblo, un café y un licor con los amigos y a la cama.

Terminaba así el corto pero intenso Surftryp de Abel y Eneko.